

Blanca Rubio, *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, México, Plaza y Valdés/Universidad Autónoma de Chapingo, 2003, 252 pp.

Por Rosa María Larroa Torres

La primera reedición de esta obra, publicada por primera vez en 2001, es un buen referente si se quiere estar al tanto de la polémica sobre las diversas interpretaciones de lo que ocurre en el campo latinoamericano. La nueva edición que comentamos tiene el atractivo de ser prologada por el sociólogo estadounidense James Petras.

El libro consta de introducción, un apartado metodológico inicial, cuatro capítulos y un epílogo, además de abundante bibliografía.

En la introducción, la autora se plantea cuatro preguntas básicas sobre las causas de la exclusión de los campesinos del proceso de reproducción del capital, cuestiona la caracterización de la crisis agrícola de tres décadas, la aparición de nuevas formas de explotación en la exclusión, así como los elementos que prefijan la nueva fase de desarrollo y sus contradicciones.

El trabajo pretende demostrar, y a mi juicio lo logra, que la manera de operar del modelo neoliberal es explotando al campesinado latinoamericano, al mismo tiempo que lo excluye a través del dominio pleno de la industria sobre la agricultura. La autora lo caracteriza como un régimen de acumulación desarticulado.

El método de análisis es histórico estructural. Parte del concepto de dominancia y de que las empresas cuya base es la producción tecnológica son la vanguardia del desarrollo económico mundial. También estudia las repercusiones socio-políticas en el movimiento campesino.

Los estudios sobre el campo latinoamericano aluden a la crisis que estalló a mediados de los setentas y se mantiene hasta la llegada del nuevo siglo, como si el fenómeno fuese de carácter permanente. Rubio muestra con cifras cómo la crisis fue superada a fines de los años ochentas y principios de los noventas. La crisis es la "síntesis de la ruptura y la reconstrucción... de un proceso transitorio ... tiende a superarse cuando emerge un sector de empresas de punta que establece mecanismos inéditos de acumulación". De esta ruptura surgió un nuevo sector empresarial agrícola de vanguardia y otro sector agroindustrial dinámico, ambos estrechamente vinculados o provenientes del capital externo.

Durante el periodo de sustitución de importaciones se desarrolla un régimen de acumulación articulado en el sentido de que se produce para el mercado interno de los países latinoamericanos, por lo que el consumo obrero forma parte de

la reproducción del capital global; a diferencia del periodo actual que inició en los años noventas, en donde priva el modelo neoliberal con un régimen de acumulación desarticulado, lo cual significa que la producción industrial de punta se dirige al mercado externo. Las empresas líderes son transnacionales y su interés es la utilización de las materias primas producidas a costos mínimos por los campesinos, a quienes se les acusa de improductivos y atrasados. Para bajar los precios a niveles de infrasubsistencia, las empresas transnacionales presionan a los gobiernos para que abran las fronteras a productos de otros países, en ocasiones altamente subsidiados, creando una competencia desleal y feroz.

El descontento social se dirige contra los gobiernos responsables de imponer la fase agroexportadora neoliberal excluyente. Este nuevo modelo de acumulación, sólo en apariencia, no necesita del campesinado, lo excluye de manera que no lo reproduce. Rubio llama a este mecanismo "desarticulado" porque la producción campesina, pequeña y mediana, no aparece articulada al establecimiento de salarios bajos para los obreros, ni a las formas capitalistas altamente tecnologizadas; tampoco entra en los circuitos de comercialización sofisticados de las grandes corporaciones mundializadas. Pero en realidad, aunque las transnacionales se valen de las materias primas importadas para bajar los precios, la base principal de su abasto proviene del mercado interno.

Los campesinos latinoamericanos han respondido con medidas defensivas individuales y organizadas que no han tenido éxito en el sentido de frenar los mecanismos de exclusión. Paralelamente, han surgido movimientos de carácter nacional con un enfoque alternativo en algunos países de América Latina.

Estamos ante un sistema perverso de dominación de la industria sobre la agricultura a través de la agroindustria. Explota al campesinado al mismo tiempo que lo descalifica, le niega su derecho a existir y a reproducirse. Genera mayores desequilibrios en la distribución del ingreso y oculta los mecanismos de explotación.

El surgimiento de los nuevos movimientos sociales pone al descubierto la falacia, presagia el declive del neoliberalismo.